

Rafael Pales Matos

Poemas Negros ⁽¹⁾

NUMEN

Jungla africana-Tembandumba.
Manigua haitiana-Macandal.

Al bravo ritmo del candombe
Despierta el tótem ancestral;

(1) La lírica negra comienza a penetrar en la sensibilidad nueva, con un aliento de sensualidad y de exotismo. Su jadeo rítmico es casi como un vaivén lujurioso de danza. Pales Matos, ha publicado hace poco una colección de *Poemas Negros*. No es un poeta de color; pero vive en Puerto Rico y ha asimilado todo el pintoresco enjambre de la zona negra o mulata, de donde surge esta voz fresca entre los dientes apretados y blancos, rechinante y llena del zumo derretido de las guayabas. Muchas de sus formas son incomprensibles. El dialecto lanza su destello cobrizo, entre la música de las maracas, en el torbellino de las rumbas y candombes. Hay palmeras y salobre inquietud de mujeres de anchas miradas envolventes. Es el frenesí de la danza, el caliente vapor de la manigua, el insidioso aliento de la jungla, entremezclado con los giros del alcohol, la violencia rubia y el monótono roncar de los tambores. No se entienden fácilmente sus formas dialectales, pero sus versos danzan, gesticulan al son de la música, de que están envueltos. En Chile se publican por primera vez, y *Atenea* cumple así con su programa americanista, dando a conocer en sus páginas a los escritores y poetas más interesantes de todas las regiones del continente.—(N. de la D.).

Pantera, antílope, elefante,
Sierpe, hipopótamo, caimán.
En el silencio de la selva
Bate el tambor sacramental
Y el negro baila, poseído,
De la gran bestia original.

Jungla africana-Tembandumba.
Manigua haitiana-Macandal.

Toda, en atizo de fogatas,
Bruja cazuela tropical,
Cuece la noche mayombera
El negro embó de Obatalá.
Cuajos de sombra se derriten
Sobre la llama roja, y dan
En grillo y rana su sofrito
De zoología nocturnal.

Jungla africana-Tembandumba.
Manigua haitiana-Macandal.

Es la Nigricia. Baila el negro,
Baila el negro en la soledad.
Atravesando inmensidades
Sobre el candombe su alma va.
Al limbo oscuro donde impera
La negra fórmula esencial . . .
Dale su fuerza el hipopótamo,

Coraza bríndale el caimán,
Le da sigilo la serpiente,
El antílope, agilidad,
Y el elefante poderoso
Rompiendo selvas al pasar,
Le abre camino hacia el profundo
Y eterno numen ancestral.

Jungla africana-Tembandumba.
Manigua haitiana-Macandal.

MAJESTAD NEGRA

Por la encendida calle antillana
Va Tembandumba de la Quimbamba.
—Rumba, macumba, candombe, bámbula—
Entre dos filas de negras caras.
Ante ella un congo, gongo y maraca,
Ritma una conga bomba que bamba.

A paso lento la Reina avanza,
Y de su inmensa grupa resbalan
Meneos cachondos que el gongo cuaja
En ríos de azúcar y de maleza . . .
Prieto trapiche de sensual zafra:
El caderamen, masa con masa,
Exprime ritmos, suda que sangra,
Y la molienda culmina en danza.

Por la encendida calle antillana
Va Tembandumba de la Quimbamba.
Flor de Tortola, rosa de Uganda,
Por ti crepitan bombas y bámbulas;
Por ti en calendas desenfrenadas
Quema la Antilla su sangre ñañiga;
Haití te ofrece sus calabazas;
Fogosos rones te da Jamaica;
Cuba te dice: ¡dale, mulata!
Y Puerto Rico: ¡melao, melamba!

Sús, mis cocolos de negras caras...
Tronad, tambores; vibrad, maracas;
Por la encendida calle antillana
—Rumba, macumba, candombe, bámbula—
Va Tembandumba de la Quimbamba.

INTERMEDIOS DEL HOMBRE BLANCO

Las tierras de patois y el papiamento.
Acordeón con sordina de palmeras;
Azul profundidad de mar y cielo
Donde las islas quedan más aisladas.

Acordeón en la tarde...
Fluir perenne en soledad sin cauce;
Horizontal disolución de ideas
En la melaza de los cantos negros.

Emoción de vacío
Con el trapiche abandonado al fondo,
Y el cocolo bogando en su cachimbo
Quién sabe hacia qué vago fondeadero.

Y en la terraza del hotel sin nombre.
Algún aislado capacete blanco,
Alelado de isla
Bajo el puño de hierro de los rones.

II

La noche es un criadero de tambores
Que croan en la selva
Con sus roncas gargantas de pellejo
Cuando alguna fogata los despierta.
En el lodo compacto de la sombra
Parpadeado de ojillos de luciérnagas,
Esos ventrudos bichos musicales
Con sus patas de ritmo chapotean.

Con soñoliento gesto de batracios
Alzan pesadamente la cabeza
Dando al cálido viento la pringosa
Gracia de su energía tuntuneca.

Los oye el hombre blanco
Perdido allá en las selvas . . .
Es un tuntún asiduo que se vierte
Imponderable por la noche inmensa . . .

A su conjuro hierven
Las oscuras potencias:
Fetiches de la danza,
Tótemes de la guerra,
Y los mil y un demonios que pululan
Por el cielo sensual del alma negra.

¡Ahí vienen los tambores!
Ten cuidado, hombre blanco, que a ti llegan
Para clavarte su aguijón de música...
Tápate las orejas,
Cierra toda abertura de tu alma
Y el instinto dispón a la defensa;
Que si en la torva noche de Nigricia
Te picara un tambor de danza o guerra,
Su terrible ponzoña
Correrá para siempre por tus venas.